

Campamentos Universitarios

Por el Prof. Ing. Ricardo Araque

Los Campamentos universitarios fueron iniciados en Antioquia por un grupo de estudiantes de Sociología de la UPB, quienes realizaron el primer campamento en la Vereda La Quiebra del Municipio de Santo Domingo, en junio de 1964. La Universidad Nacional de Medellín realizó sus primeros campamentos en Enero de 1965, en las veredas La Cascada y Los Medios, del Municipio de Granada. Posteriormente la AUPAC, con la participación de las cuatro universidades de Medellín y la colaboración económica de la Beneficencia de Antioquia, ha organizado unos 20 campamentos en diferentes regiones del Departamento.



Esta foto muestra la integración del universitario a la comunidad campesina

Son varios los objetivos que se buscan con los campamentos universitarios; en primer lugar, tender un lazo de unión entre el hombre de la ciudad y el campesino quienes, a pesar de ser miembros actuantes de una misma sociedad, han vivido en dos mundos diferentes, distanciados por centurias de civilización; también es importante que el universitario aporte a la comunidad campesina parte de las inquietudes y de los conocimientos que él ha obtenido

en la Universidad y que pueden ser de gran valor para el campesino. Conferencias sobre prevención de enfermedades, mejoras en los sistemas de cultivos, cursos de Alfabetización y Aritmética, colaboración en la construcción de escuelas, acueductos rurales, letrinas, campos de deporte; juegos y distracciones para grandes y chicos son, entre otras, muchas de las actividades que el universitario puede desarrollar en beneficio del campesino.

— Pero, para que todo esto tenga una repercusión duradera, es necesario que se realice buscando siempre un objetivo: Dar al campesino conciencia de su valor, de su capacidad, de su dignidad de persona humana, dignidad que lo hace sujeto de derechos; derecho a un techo que satisfaga las necesidades de su familia, derecho a la educación para él y sus hijos, derecho al trabajo que le permita atender a las necesidades vitales de su familia, derecho a la recreación, en fin, derecho a que la sociedad en que vi-

ve, le proporcione las oportunidades necesarias para el desarrollo integral de cada miembro de la familia y para el perfeccionamiento personal que todo hombre debe buscar.

Pero, no es el campesino el único beneficiado con los campamentos universitarios; los estudiantes, como futuros dirigentes de la nación, están obligados a conocer detenidamente los problemas de los campesinos, a conocer al campesino; sus valores, sus tradiciones, sus capacidades, su inteligencia. El campesino no es el personaje incapaz y torpe que se imaginan quienes confunden la ignorancia con la falta de inteligencia. El campesino es ignorante, no por su culpa sino por culpa de los dirigentes nacionales que siempre le han negado la oportunidad de instruirse; pero el campesino es inteligente, tiene grandes valores materiales y morales que hasta ahora han sido menospreciados.

Es necesario que los universitarios conozcan la realidad cruda del campo y del campesino colombiano para que mañana, cuando sean dirigentes nacionales, canalicen todos sus esfuerzos a terminar con la situación de abandono en que hasta hoy se ha tenido al hombre del campo, brindándole la oportunidad de utilizar todas sus capacidades en el mejoramiento y en la superación de la situación infrahumana en que se encuentra.

Esta es, a grandes rasgos, la noble misión de los campamentos universitarios.

Los profesores universitarios deben ser elegidos por el valor de sus investigaciones originales y por la capacidad de sus alumnos, por tener amor a la enseñanza, deseo y aptitud de desarrollar vocaciones y por sus dotes de organizadores.

Dr. Bernardo A. Houssay

Premio Nobel de Medicina y Filosofía